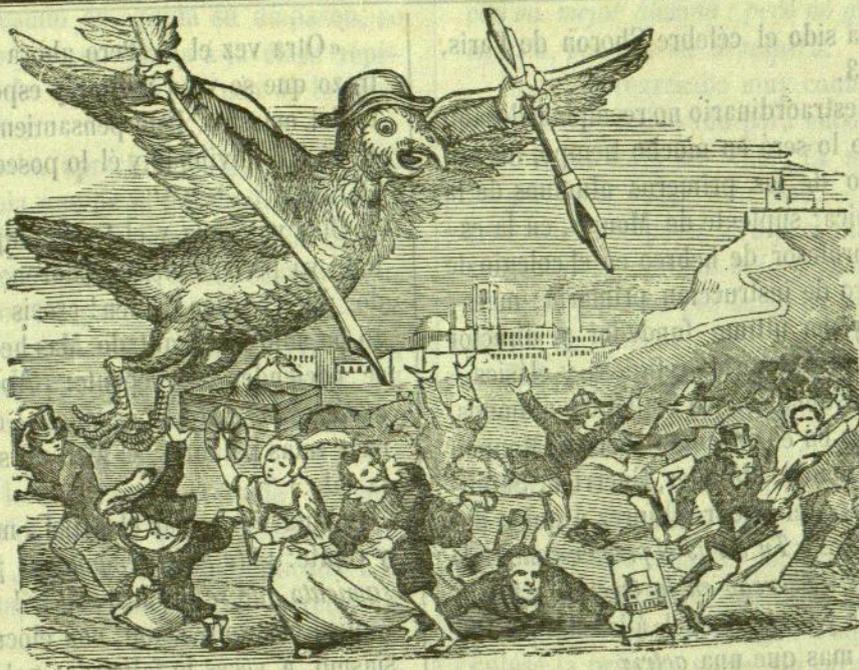


Volará
todos los sábados
si una causa
motivada y justa,
ó injusta é in-
motivada,
no le retiene en
la jaula.

Redacción
y administración
hajada de la
Cárcel, núm. 6,
piso 2.º



Precio.
Por suscripción
4 rs. cada
cuatro números
pasados
á domicilio.

Un nú-
mero suelto
un real.

En Provincias,
cada cuatro nú-
meros 5 rs.

EL PÁJARO AZUL,

EL MAS INOCENTE DE TODOS LOS PÁJAROS.

ALMACEN DE VERDADES PICANTES COMO GUINDILLAS.

LA MELO-MANÍA.

Es indudable que el abuso del estudio, alimento esencial del espíritu humano cuando se desborda, puede convertirse en un verdadero veneno; cuya acción deleterea no es menos funesta á la parte física, que á la moral del individuo.

Así es que las personas cuyo cerebro está continuamente sobreescitado por los trabajos intelectuales, no tardan en tomar un aspecto distraído, atontado y hasta estúpido.

Ocupadas únicamente en sus investigaciones, parece que han perdido el uso de los sentidos: muéstranse distraídas, irritables, caprichosas; y en el trato habitual de la vida, se manifiestan tan fastidiadas como fastidiosas.

Estas observaciones fueron quizás las que indujeron al filósofo de Ginebra á decir falsamente, que: *el hombre que piensa es un animal depravado.*

Rousseau hubiera sentado una verdad, si hubiera dicho: *el hombre que piensa demasiado, deprava su constitución moral y físicamente.*

Por que muchas veces de esta depravacion, resulta la *mania*: puesto que por *maniático* se entiende aquel que á pesar de hallarse con sus facultades intelectuales íntegras, tiene no obstante *pasion* por algun objeto, acerca del cual sus ideas á mas de ser exclusivas, son tambien exaltadas.

Muchas, ó mas bien infinitas son las *manías* que produce el exceso del estudio; pero entre todas, se cuenta como una de las mas principales, la *melomanía* ó *mania* de la música

El que de ella está poseído, no piensa ni sueña mas que en música; por la música solo vive, por ella descuida ó abandona sus negocios y por ella se arruina: no faltando algunos que despues de sumidos en la miseria, no han llevado al sepulcro otro sentimiento, que el de no dejar concluida una composición musical, de que se estaban ocupando.

Muchos han sido los *melómanos* de que pudiéramos dar razon, y muchos existen en el dia en todas partes: habiéndolos tambien que ni siquiera conocen el valor de una nota y se hallan poseídos de un fanatismo natural tan pronunciado por la música, que mas bien merecen el nombre de locos que el de *maniáticos*.

Uno de los que mas notables se ha hecho entre

los primeros ha sido el célebre Chorón de París, muerto en 1833.

Este hombre extraordinario no reemplazado aun y que quizás no lo será en mucho tiempo, fué sucesivamente uno de los primeros alumnos de la escuela politécnica; suplente de Monge, en la escuela normal; profesor de hebreo en el colegio de Francia; maestro de instrucción primaria; maestro de capilla, y por último fundador y director de la Escuela real de música religiosa y clásica.

Melómmano consumado, sacó brillantes alumnos, maestros famosos en el día como Dietsch, Monpou Nicow-Chorón, Scudo, Molinier, Guerrier, Saint-Germain, Legatine y el célebre Duprez á quien decía frecuentemente. «*Tu serás el primer cantor de Francia si no vas á berrear en la Opera*» y finalmente: la famosa y jóven Rachel, á la cual predijo que nunca sería mas que una *actriz*.

Día y noche fermentaba en su cabeza de artista la sola idea fija, de contener el desborde de la música de *murmullo* y de *florituras*, para restituirla á su primitivo elemento, que es la sencillez, la verdad, y la naturaleza.

Esta fué su verdadera *mania*; pues á ella lo sacrificaba todo: su tiempo, su fortuna, su salud y hasta el bien estar de su familia.

Pero en donde ponía mas de manifiesto la originalidad de su carácter, no menos que la vivacidad de la pasión que le dominaba, era en la clase que tenía á las *tres de la tarde*.

Así dice uno de sus discípulos: «quien no ha visto á Chorón en la clase, no sabe nada de este hombre extraordinario. Allí lo teneis con el diapason en la mano, á presencia de cien alumnos: indica el *la*, toma el tono, da la señal y todos rompen.»

«¡Esto va bien! nada de eco: Chorón á lo mejor patea, se enfurece, hace bambolear la cátedra, y con los ojos encendidos busca á un desventurado discípulo que berreaba á toda voz, creyendo que lo hacia mejor que los demás.»

«Descubre al culpable, lo nombra, le tira á la cara su gorro encarnado con acompañamiento de injurias y epigramas y concluye con voz desesperante y amenazadora diciéndole: *¡Tu cantas como un conservatorio!*»

«No parecía sino que se hubiese oído un trueno en la sala, pero mezclándose la risa con el estupor, no duró mucho la seriedad: Un momento despues, Chorón levantaba el gorro del suelo, y acariciaba al pobre alumno.»

«Otra vez el *la*. Pero ahora Chorón esplica el trozo que se va á recitar y espone el pensamiento del maestro. Este pensamiento lo ha buscado él, lo ha adivinado, y él lo posee: no hay cosa mas clara.»

Otra vez el *la* y el tono. Empiezan de nuevo y todo va perfectamente. Chorón esclama desaforado. ¡Bien! ¡bien! ¡bien! creéis tal vez que el trozo ha sido bien cantado. Mas he aquí que sus ojos se encienden de repente: ¡*No es esto!* ¡*Me he equivocado!* ¡*Me he engañado!* esclama. Al escuchar estas palabras, se hizo un silencio general en la sala.»

«Vuelve á tomar el papel, medita un instante y repite: ¡*Me habia engañado!* ¡*He aquí el pensamiento que se debia traducir!* y lo esplica: lo esplica con convicción, con elocuencia, con entusiasmo. A veces le faltan las palabras y se pone á cantar: su voz se quiebra, pero todos le comprenden.»

«A su canto de una medida, hace suceder una lección de filosofía, un pensamiento moral, un rasgo de ingenio, un epigrama, un grito de dolor, una carcajada, una observación de artista, una salida de músico, y todo esto á la vez, de modo que ni os deja tiempo para respirar...»

«Vamos señores, el *la*. Silencio. *Este es el pensamiento principal; no hay duda!* otra vez el *la*. *¿Están ustedes?* Chorón vuelve á seguir el hilo de sus meditaciones de filósofo, de poeta, de artista de maestro de escuela: aquello es una amalgama de gravedad y de bufonería que tiene á uno inmóvil de sorpresa, sin saber si ha de reirse ó admirarse, pero esto es nuevo, es raro, es sorprendente; en fin, es un espectáculo.»

«Siempre el mismo *la*. Se rompe en fin. Hé aquí por fin que se desenvuelve el pensamiento; he aquí el génio encontrado, espuesto, establecido con todas sus magnificencias. Seguid si podeis con la vista á Chorón: seguid sus emociones, seguid la movilidad de su rostro, de sus facciones, de todo su ser: llora, rie, canta, grita, salta, palmea, aplaude, se aplaude á sí mismo, se alaba, alaba á todo el mundo, al autor, á los maestros, á los alumnos: ¡la pieza habia sido bien cantada!»

Acababa de perder en ocho días dos hijos de resultas del sarampion: estaba demudado, se apretaba el pecho y se golpeaba la frente, mientras aseguraba á Norlieu que sería inconsolable. De repente oye dar las tres.» ¡Las tres! esclama con su ordinaria viveza; es la hora de mi clase; *para todo*

hay tiempo: y tocando enseguida su diapason, se lo acerca al oído y se encamina á la clase repitiendo *la, la, la, la*: aquel día dió una de las mas brillantes lecciones.

Solo manifestaba aprecio á los hombres célebres, cuando sabia que no le faltaba talento músico; ó cuando habian prestado servicios al arte que tanto idolatraba. ¿Sabeis, decia, cual es el qué amo mas de todos los padres de la iglesia?—San Agustin, le contestaron.—No, repuso vivamente; es San Juan Damasceno, por que él es quien dió la mejor ó quizás la única definicion de la música.

Retened bien lo que dijo aquel Santo: «La música es una serie de sonidos que se llaman unos á otros; repetia él, teniendo la mano aplicada á la frente: *¡esto es sublime!* *¡solo por esto merecia ya, ser canonizado!*»

Preguntándole cierto día un artista su opinion acerca la ópera *Zemira y Azor* de Gertry, contestó con gesto irónico: *¡Opera helada, música de vinagre!*

Una vez hacia ensayar en presencia del arzobispo un *Kyrie* de su composicion; cuando por una levísima falta, gritó con voz de trueno: «*Silencio*, he aqui un *Kyrie eleyson* que no vale un diablo! y el arzobispo, tuvo que echarse á reir á pesar suyo.

Un día al salir de la iglesia de Santa Genoveva se encontró con uno de sus amigos que le saludó. La salutación en música que acababa de oír, le habia disgustado tanto, que solo contestó al saludo con las siguientes palabras: *¡Pícaros!* *¡monstruos!* *¡me han desgarrado las entrañas!* y prosiguió su camino tapándose los oídos, cual si escuchase todavia el canto de los misioneros.

Al ódio que tenia contra el Conservatorio, debe atribuirse en parte el injusto, pero profundo desprecio que profesaba á la música instrumental.

Mas asi como desdenaba los instrumentos, le embriagaba una voz hermosa, y si era de aquellas que saben unir la precision al conocimiento, se volvía loco.

Estando en la cama una noche rigurosa de invierno, oyó en la calle una hermosa voz de muger: al momento se levanta y sin mas abrigo que un leviton, empieza á correr tras ella: á los pocos minutos vuelve tiritando y todavia mas desconsolado que transido de frio: era una prostituta que daba el brazo á dos militares borrachos como una sopa. *¡Qué desgracia!* dijo: *yo hubiera hecho de*

ella mi mejor alumna: pero no quiero pensar mas en esto, por que me desespera.

Una vez regresaba muy contento de Picardia, adonde dijo habia ido para encontrar un bajo, en cuyo lugar trajo un tenor. *Es igual; estoy seguro de que hará honor á la casa.*—Será sin duda un pensionista de pago, le dijo el mayordomo: ¿cuanto pagará?—*¡Alma baja y venal!* le contesta indignado Choron: *¡os hablo de un tenor y salis hablando de dinero!*

Enfermo en cama de mucha gravedad de un ataque de cólera, sus alumnos cantaban el hermoso oratorio de Schneider, el *Juicio final*, bajo la direccion de su yerno; el médico receloso, porque le conocia, prohibió abrir la ventana del cuarto que daba á la sala del concierto.

Aprobó el enfermo su celo, le tomó afectuosamente la mano y se resignó á aquel sacrificio. Ejecutóse la primera parte con rara perfeccion y frenéticos aplausos de los concurrentes. El buen médico quiso consolar al enfermo llevándole tan plausible nueva; cuando al salir al patio se encontró á Choron con las piernas desnudas envuelto en una manta y agazapado escuchando detras de la puerta del salon, siendo las nueve y media de la noche y reinando un viento sumamente glacial é incómodo.

En fin, despues de haber recorrido solo toda la Francia sin mas recursos que una pequeña coleccion de música de iglesia; improvisó en muchas catedrales, masas cantantes á las que comunicaba su alma y su vida, llegando al extremo de hacer cantar en las iglesias de Nuestra Señora de París y San Sulpicio, saluciones ó salves por seiscientas voces de niños á quienes habia adiestrado.

Pero este exceso de trabajo, debia necesariamente abatir la organizacion mas robusta: y asi fué que cayó mortalmente enfermo.

En medio de los atroces dolores que le causaban una enteritis y una pleuresia muy agudas, solo sentía el admirable *melómano* no haber popularizado bastante el canto en Francia y no haber podido dar en el campo de Marte un concierto de diez mil voces, escogidas entre los mejores cantores de los regimientos.

Aun en la víspera de su muerte decia, «Discurriendo sobre mi enfermedad, he logrado poner mi respiracion en *armonia* con mi dolor de costado, y hasta he llegado á coordinar el *ritmo* de mi respiracion con mis *requintos* de tos.»

Y luego dirigiéndose al médico, le dijo: ¿Sabeis

quien es Palestrina? (1)—Es, le contestó, uno de los mas grandes maestros de la escuela italiana, en el género severo é ideal.—Otra cosa es, repuso él con energía; acordaos bien de lo que voy á decir y hacedlo circular; es cosa nueva.

Figuraos un Occéano inmenso, cuyas olas se deslizan con calma y magestad; es la música antigua. Mirad por otra parte este Occéano cuyas encrespadas olas se encumbran al cielo y de repente se sepultan en el abismo..... es la música moderna. ¡Ahora bien! Palestrina, es el punto de union; es el confluente de esos dos Occéanos. ¡Palestrina! es el Racini, el Rafael, el Jesucristo de la música.

ALETAZOS.

Allá por el año 1862, llegó á la ciudad de Lérida, una famosa *barrendera*, con el encargo de limpiar aquella poblacion de toda clase de inmundicias y malos bichos.

La señora *barrendera*, que es una dama que se precia de algun *talento*, y de saber donde le aprieta el zapato, prometió llenar su cometido de una manera tan satisfactoria, que la ciudad quedaria limpia como una taza de plata, no envidiando en este particular, aun los felicísimos y prósperos dias del rey Canuto.

En cambio se asignó á la *barrendera*, un sueldo para que pudiese vestir á lo señor, gastar sombrero y guantes, y todos los demas adminículos que prescribe el libro de la moda.

Tan pronto como la buena *barrendera*, empezó á llevar su cometido, ya sospechamos nosotros que no era muy ducha en el oficio.

Por que la vimos empezar barriendo en los barrios altos, los inmundos chirivitiles, y en algunas calles tortuosas y estrechas, algunos centros de putrefaccion y olvidar lo principal.

Resultando de este modo de obrar que, todo lo que arrojaba la *escoba* de las estremidades, se concentraba en el corazon de la poblacion, llegando á inficionar lo que hasta entonces habia permanecido, sino sano, algo tolerable.

Contra este modo de obrar, nuestra humildad pajaresca, levantó algunos chillidos, advirtiéndole á la *barrendera* que no iba bien, y le señalamos con nuestro pico, los lugares que antes que todo tenia que barrer.

Esto hicimos, por que creimos un deber de conciencia dar este aviso á nuestra hermana la *barrendera* por ver si variaba de rumbo.

Mas, todo fué, vox clamantis in deserto.

Y por este motivo, hoy dia han llegado las cosas á un

(1) Fué un célebre músico que por sus escelentes producciones mereció ser llamado el *Príncipe de la música*. Llamábase Juan Bautista P. Alois. Nació en Palestrina, ciudad de los Esclavos Pontificios en 1529 y murió en Roma en 1594.

estado intolerable, y muchas personas se nos quejan, de que en Lérida se respira un *hedor* insufrible.

Asi las cosas, hoy levantaremos de nuevo el grito por ver si la *barrendera* se corrige, y le señalaremos de paso lo que urge con premura barrer, advirtiéndole que de no hacer caso de nuestras palabras, nos veriamos en la precision de hablar en griego, cuyo laconismo de lengua nos permitiria decir en pocas palabras, lo que no ha querido comprender en muchas, la buena *barrendera*.

Levantaremos el paño que cubre la llaga, y por mas que mane podre, la presentaremos con toda su deformidad.

Y diremos á todo el que quiera oirnos, verdades como el puño, y hundiremos nuestro pico en la parte viva, hasta levantar ampollas.

Esto, como hemos dicho, por si no se hace caso de nuestras palabras, y se desoyen las mas justas advertencias.

Por que es necesario que la señora *barrendera*, escoja en risre, penetre en dos ó tres casas de la calle de san Antonio, cuatro esquinas, cerca el paseo de Fernando, etc., y barriendo de lo lindo, procure arrojar la inmundicia que, muchas *palomas torcaces* están hacinando con detrimento de la juventud incauta, y escándalo de la moral pública.

Porque es preciso que barra, y sin temor de que se le rompa la *escoba*, el ya muy célebre *monte*, empezando por barrer la *gran partida*, que es el sitio donde una multitud de pajarracos *monteses* destruyen el *grano* que debiera alimentar á muchas familias.

Si logra limpiar esta, ya le será despues fácil barrer las *partidas* pequeñas.

Emprenda esta obra con resolucion y ánimo, pues por mas que pueda rompersele la *escoba*, no faltarán personas honradas que le suministrarán otra, con aplauso de la gente de bien.

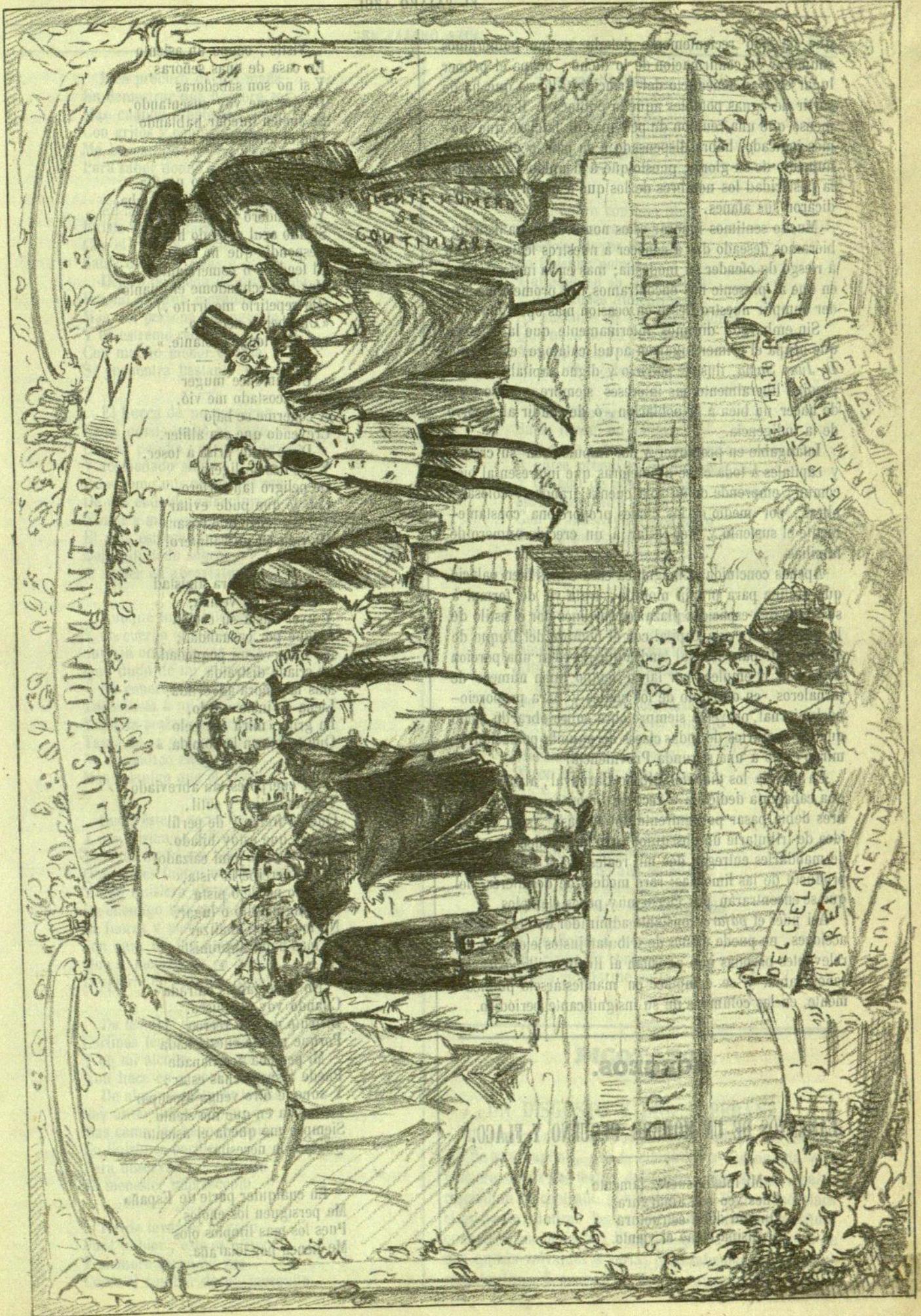
Por que es preciso, ya que se permiten tantos juegos, hasta el de la *gallina ciega*, no se permita el de las *blancas* y las *negras*, pues que estas endiabladas chicas, casi parroquianas de todos los cafés, tienen la triste gracia, esto es, las *blancas*, de dejar sin blanca el bolsillo del que fia en ellas, y las *negras*, de dejar negro el corazon, la vida y la esperanza, del que con locura las acaricia.

Y por que, finalmente, es preciso que sepa la señora *barrendera*, que estos son los escalones por donde se sube á un lugar inmundo que es la cangrena social, causa de infelicidades en el seno de la familia: que piense que su cometido es barrer, barrer, barrer, y siempre barrer, los lugares pestilentes, sin consideracion á clases ni á personas.

He dicho.

Muchas son las mejoras que de algunos años á esta parte se han realizado en la hermosa poblacion de Villanueva y Geltrú; y muchas mas aun las que estando en proyecto se realizarán tambien á impulsos del ardiente deseo y constante voluntad de algunos de sus opulentos hijos.

Entre las muchas obras de ornato y comodidad de



que ha sido recientemente dotada y que pudiéramos enumerar en confirmacion de lo dicho, ocupa el primer lugar el gran acueducto del Príncipe Alfonso que ha de surtir de aguas potables aquella poblacion. Beneficio inmenso que una reunion de personas de la clase que hemos indicado, habrá dispensado á su país, y eterno monumento de su gloria; puesto que á él unidos, pasarán á la posteridad los nombres de los que á aquel objeto dedicaron sus afanes.

Mucho sentimos ignorar estos nombres, cuya lista hubiéramos deseado dar á conocer á nuestros lectores; aun á riesgo de ofender su modestia; mas en la imposibilidad en que al presente nos encontramos, nos prometemos poder cumplir nuestro deseo en ocasion mas oportuna.

Sin embargo: diremos interinamente que la persona que ocupa el primer lugar en aquel catálogo, es el señor *D. Juan Samá*, ilustre patricio y digno capitalista, que prodiga liberalmente sus intereses siempre que se trata de hacer un bien á la poblacion, ó de acudir al socorro de la indigencia.

Infatigable en promover y dar impulso con su crédito y capitales á toda clase de mejoras que interesen al bien comun; emprende de su sola cuenta grandes y colosales obras, por medio de las cuales proporciona constantemente el sustento y bien estar á un crecido número de familias.

Apenas concluida la magnífica casa ó mas bien palacio que destina para propia morada, trata ya de formar á su frente una espaciosa plaza con jardines por el estilo de la que encierra esta capital con el nombre del Duque de Medinaceli: para lo cual tendrá que derribar una porcion de casas; y emplear por largo tiempo buen número de jornaleros, en obsequio de los cuales y para proporcionarles jornal, proyecta siempre obra sobre obra: de modo que los operarios de todas clases de aquella poblacion, lo miran como á una segunda Providencia.

En uno de los dias del último Carnaval, al saber que una cabalgata dedicada á recoger limosnas para los pobres debia pasar por enfrente de su casa, solo con la idea de tributarle un obsequio; tuvo la grandeza de alma de mandarles entregar dos mil reales, para aumentar el producto de las limosnas: raro modelo de desinterés, del que se encontrarán por cierto muy pocos ejemplos.

Asi pues el pájaro constante admirador de las grandes acciones, no puede menos de tributar justos elogios á las relevantes prendas que adornan al ilustre villanovés señor Samá: y se complace en manifestárselo públicamente, en las columnas de su insignificante periódico.

GORGEOS.

LAMENTOS DE UN HOMBRE PEQUEÑO Y FLACO.

Mi infeliz suerte lamento,
Pues veo con amargura,
Que mi débil estructura
Se disipa como el viento.

Visito, ocupo un asiento
En casa de unas señoras,
Y si no son sabedoras
De que me voy ausentando,
Se suelen quedar hablando
Con el asiento dos horas.

Una señora entró un dia
En la tienda en que yo estaba,
Y al tendero preguntaba
Si hilo azul delgado habia:
Respondió que no tenia
El tendero ó comerciante;
Mas ella echándome el guante,
(De repetirlo me irritó,)
«Una hebra necesito,
con esta tengo bastante.»

Una infelice muger
Que recostado me vió,
A cogirme se bajó
Creyendo que era alfiler.
Dime gran prisa á toser,
Y me desvié ligero
De peligro tan certero,
Con lo que pude evitar
Tal vez tener que pasar
Mi vida en un cañutero.

Suelo por pura amistad
Visitar á una vecina,
Y ayer hasta su cocina
Llegué por casualidad;
No observó mi poquedad
La criada distraida,
Mas la señora advertida,
Llena de justo recelo,
La gritó «mira ese pelo
Que te cae en la comida.»

Mi cuerpo es tan abreviado,
Tan fantástico y sutil,
Que de frente y de perfil
Parece que estoy hilado.
Mi vestido y mi calzado
No los percibe la vista,
Y como no dejo pista
En ningun sitio ó lugar,
No me puede analizar
El mas hábil alquimista.

No tomo jamás entrada
Cuando voy al coliseo.
Disfruto de este recreo
Porque no me cuesta nada.
Mi persona arrellanada
Puede á sus anchas estar;
Y aunque otro venga á ocupar
La luneta en que me siento,
Siempre me queda el asiento
Que pueda necesitar.

En cualquier parte de España
Me persiguen los enojos,
Pues los mas limpios ojos
Me tienen por telaraña.

Bien procuro darme maña
En demostrar que hombre soy,
Mas cuando á entenderlo doy
Con gritos y contorsiones,
Me buscan por los rincones
Para saber donde estoy.

En la vaina de un guisante
Existe mi habitacion,
Con el catre y el colchon
Sala, cocina y estante.
Dentro del dedo de un guante
Era mi antigua morada,
Mas, mi persona amenguada
Y en extremo reducida
Con mucho menor cabida
Se encuentra bastante holgada

El hueco de un perdigon
Es en donde tengo el baño
Con su percha, corcho, escaño
Y acomodado sillón;
Pues como mis miembros son
De tan endeble estructura,
Nunca á mi persona apura
El mas estrecho lugar,
Debiendo todo sobrar
A un ser en abreviatura.

Aunque tengo inteligencia
Y un cuerpo que palpo y loco,
Soy sin embargo tan poco
Que dudo de mi existencia.
No conozco la indigencia,
Todo basta á mi alimento,
Y así de ambicion exento,
Tanto en la paz como en guerra
No reconozco en la tierra
Mas enemigo que el viento.

Suele éste a veces lanzarme
A una distancia infinita,
Y de tal modo me agita,
Que me es fuerza remontarme;
Y aun quisiera librarme
De enemigo tan cruel,
La fuerza y poder en él
Son para mi tan pujantes,
Que si me anoche en Nantes
Despierto en Ceuta ó Argel.

De las alas de una mosca
Cortinas tengo en mi estante
Y en mi alcoba, y lo sobrante
Aun hace en el suelo roscas.

De algunas pinturas toscas
Soy autor y las acopio,
Mas como las hago y copio
En finisimos perfiles,
Para observar sus pensiles
Es menester microscopio.

He de levantar el grito
Para hablar, esto es atroz,
Y siempre suena mi voz
Como el zumbar de un mosquito.

Si se me burlan, me irrito,
Si callo nadie me advierte,
Y es tan precaria mi suerte,
Tan minimo mi existir,
Que cuando llegue á morir
No me encontrará la muerte.

Me cubro con una blusa
Tan diáfana como el aire
Dándola mayor donaire
Su finisima pelusa,
Y aunque en su todo difusa
Y de grandes dimensiones,
No obstante en sus proporciones,
Que nada se ha escaseado,
Aun no se han empleado
De un tábano los alones.

Para apoyar mi persona
Suelo llevar un palito,
Que es la pata de un mosquito
A quien prendí en mi poltrona;
Y cuando de zona á zona
Me lleva el aire ligero
Con la blusa y mi sombrero
Y en el sobaco el baston,
Atravieso una region
Si así place al compañero.

Mi casa está en un rincon,
No por huir de la gente,
Sino por creer prudente
Librarme de un pisoton.
Así evito la ocasion
De un percance desgraciado;
Sin que me alarme el cuidado
De que estando entre el bullicio
Marchen sobre mi edificio
Y con él quede aplastado.

Este es lector mi tamaño
Y mi extrema poquedad,
La que por fatalidad
Disminuye de año en año:
Así pues no será extraño
Que una suerte tan menguada
Apresure mi jornada,
Y sin llegar á morir
Me acabe de consumir
Hasta quedarme en la nada.

(Del Ampurdanés.)

PICOTAZOS.

UN DISGUSTO Y UNA ESPERANZA.

El primero nos lo ha ocasionado el leer en los periódicos de esta capital, que la simpática y distinguida otra primera actriz del teatro del Circo *vulgo* Ristori, habia rescindido su contrata. ¡Qué lástima! Ya no tendremos el gusto de admirar las pataditas que daba esta señora cuando se encolerizaba. Pero nos queda la esperanza de que quizás volvamos á verla, pues sabemos que ya tiene otra escritura firmada á su favor; aunque ignoramos si

la tal escritura servirá para que trabaje en alguno de los teatros de esta ciudad.

Pero consuélense los concurrentes á aquel teatro de la pérdida antedicha, con la lisonjera esperanza de tener en breve una compañía de canto italiano; pues ya en busca de ella anda el señor Pol por esos mundos de Dios.

¡Feliz empresa con tan entendido empresario! Es verdad que esos viagecillos á la corte y al extranjero son costosos; pero que importa si puede presentar cada dia novedades de nueva y esclusiva invencion. ¡Lástima que el señor Pol no haya abrazado antes la carrera de empresario!!!

Va de veras.

La casa de Bengochea, representante de la inglesa á cuyo favor se adjudicó la construcción del ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, ha completado ya el depósito. Esto nos prueba que muy pronto se empezarán los trabajos.

¿Qué dirán ahora los que hacían correr noticias desfavorables acerca del concesionario? Digan lo que quieran, el país no puede dudar de la realización de aquella obra tan importante y de tan pingües resultados por la industria, y despreciará en adelante cuanto oiga que tienda á crear sospechas y dudas.

La noticia ha venido por parte telegráfica dirigido desde Madrid el dia 11, á las 9 y 39 minutos, y comunicado en esta ciudad á las 9 y 51 minutos, de manera que no cabe duda de su certeza.

Además el pájaro, que también tiene sus partes telegráficas particulares, sabe que el señor Bengochea llegará á esta ciudad uno de los días de la semana próxima, con el objeto de visitar los terrenos que ha de comprender aquella linea y preparar lo necesario para los trabajos que empezarán luego en grande escala.

¿Cuándo los señores empresarios de todos los teatros de esta capital rivalizan en dedicar funciones á beneficio de la desvalida humanidad; y aun cuando el mismo señor Olona da relevante muestra de su filantropía, dedicando también un beneficio á los pobres enfermos del Santo Hospital, no se dignará concederlo también á sus propios coristas?

¿Pues qué, acaso no deben inspirar el mismo sentimiento de compasión los pobres internos que los esternos?

Si: porque pobres y muy pobres son también aquellos artistas, la mayor parte de los cuales tienen esposa é hijos que mantener, con el misero jornal de 11 rs. mercedados con el medio jornal que tienen que ceder cuando se ejecutan ciertos beneficios, y con el que dejan de percibir todos los viernes porque no hay funcion.

Por esto sería muy de desear que el señor Olona se dignase concederles aquel beneficio que con tanta humildad le pidieron; y que no dudamos que el público al par del pájaro, le agradecería infinito.

Es cierto que está en su derecho sino lo quiere conceder por que las contratas no le obligan; pero si aquellos han cumplido bien, si han trabajado y trabajan de bue-

na voluntad, si se esmeran cuanto pueden para dar realce á las funciones: no sería por demás atendiendo á su precaria situación hacerles esta fineza que les probara su agradecimiento.

Quisiera el pájaro poder elogiar el filantrópico desprendimiento del Sr. Olona, del mismo modo que ensalza los benéficos actos del Sr. Samá de Villanueva; pues á pesar de cuanto puedan decir sus ilusos detractores guiados por el sórdido interés y poseídos del temor que les infunde su pico porque descubre sus amaños, se complace mucho mas cuando puede prodigar alabanzas á la virtud, que cuando se ve obligado á reprobar vituperables abusos.

El Pájaro azul, en su número 2.º, correspondiente á 10 de Enero de este año, se lamenta muy sentidamente de que ecsistan en España esas cajas de préstamos, en donde se deja el dinero por el exorbitantísimo premio de un real y á veces dos por duro mensual, que equivale á 60 y 120 por ciento al año.

Pero lo mas escandaloso es, que esos logreros exigen en garantía prendas de triple y cuádruple valor que el capital que prestan, con el objeto de que, al venderlas, cumplido el plazo del empeño, resulte un sobrante á su favor; porque nunca devuelven lo restante, escudándose en que al empeñar así se estipula. Así no solo ganan el crecido interés, sino la parte del mayor precio.

Este negocio tan lucrativo, pero á todas luces inmoral y repugnante, acaba en poco tiempo con los pequeños ahorros del pobre ganados á costas de grandes sacrificios; y el infeliz que para sufragar los gastos de una enfermedad ó atender á la subsistencia de sus hijos, empeña algunos objetos, no vuelve jamás á poseerlos, y tiene que trabajar de nuevo para comprarlos.

Esto decia el pájaro, terminando su artículo con un llamamiento al Gobierno para que, en interés de la humanidad, se fijase un tipo mas inferior aun cuando algo mayor al que acostumbran exigir los Montes-Pios.

Las autoridades celosas por el bienestar de sus administrados, despues de haber estudiado mucho esta cuestion, han dictado, por de pronto, medidas que sino rebajan el interés, tienden á garantir el valor de las prendas y hacer cesar el monopolio.

Una orden del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, obliga á los prestamistas á depositar la cantidad de quinientos duros; y otra del Ayuntamiento á haber de llevar un libro corriente en el que se noten detalladamente todas las operaciones, debiendo hacer la venta de las prendas en pública subasta, con intervencion del corredor público.

Semejantes medidas harán que en lo sucesivo no se cometan arbitrariedades, que son un despojo.

El pájaro no puede menos de elogiar el celo de las autoridades, cuando se emplea en alivio de los desgraciados.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS. — E. R.

Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, num. 6, p. 2.º